

Alberto Arvelo Torrealba

JUVENTUDES
COMANDANTES★

LA POESÍA COMO ÉPICA POPULAR



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

el perro y la rana

la rana

Las palabras del comandante Chávez: “Hoy tenemos patria” nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace quince años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra conciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprender-nos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del nosotros histórico, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la patria nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

ALBERTO ARVELO TORREALBA

LA POESÍA COMO ÉPICA POPULAR

**¡Vivan los poderes
creadores del pueblo!**

¡Chávez Vive!

© Alberto Arvelo Torrealba
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve



@perroyranalibro



Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Edición

Wilfredo Machado

Ilustraciones y diagramación

Anthony Fernández

Portada

Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2018001601
ISBN 978-980-14-3092-6

ALBERTO ARVELO TORREALBA

LA POESÍA COMO ÉPICA POPULAR

ALBERTO ARVELO TORREALBA (BARINAS, 1905 - CARACAS, 1971)



Nacido en el seno de una familia de intelectuales barineses, donde la formación y la poesía eran espacios compartidos por toda la familia y donde ya destacaban poetas como su madre Atilia Torrealba, así como sus tíos Enriqueta Arvelo y Alfredo Arvelo Larriva. Poeta, educador, abogado y autor de uno de los grandes poemas venezolanos que construye y desarrolla una épica popular como el célebre “Florentino y el Diablo”.

Sus primeros estudios los realizó en Barinas y los de secundaria en la capital, en el liceo Caracas, donde se graduó de bachiller en 1927. Estudió Derecho en la Universidad Central de Venezuela, doctorándose luego en Ciencias Políticas. En 1928 publica su primer libro de versos *Música de cuatro*. Fue profesor de Castellano y Literatura en varios liceos de Caracas (1935-1936). Secretario de gobierno del estado Portuguesa (1937). En 1940 publica sus *Glosas al cancionero*, en donde fuera incluida la primera versión de “Florentino y el Diablo”.

Presidente del estado Barinas en los años cuarenta; luego fue nombrado embajador de Venezuela en Bolivia (1951-1952) y en Italia (1952). También fue ministro de Agricultura y Cría (1952-1955). Una vez fuera del ámbito político, se dedicó a su profesión y a su vocación literaria. Traductor de Giuseppe Ungaretti (1969), publica un estudio sobre el poeta Francisco Lazo Martí (1965) y reúne sus poemas en *Obra poética* (1967). El 31 de mayo de 1968 fue incorporado como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua. Entre sus principales obras destacan: *Cantas* (1932); *Caminos que andan* (1952); *Florentino y el Diablo* (1957); *Lazo Martí: vigencia en lejanía* (1965) y *Obra poética* (1967). Un municipio del estado Barinas lleva su nombre en homenaje a su obra y su memoria.

LA POESÍA COMO ÉPICA POPULAR

La obra poética de Alberto Arvelo Torrealba representa, sin lugar a dudas, uno de los momentos estelares de la poesía popular venezolana, sin que el calificativo de “popular” vaya en desmedro de su poesía; sino al contrario, la exalta a un ámbito de mayor resonancia mítica y épica. Poesía que vuela más allá de la simple construcción de versos para convertirse en canto de los pueblos.

Música de cuatro (1928); *Cantas* (1932) *Glosas al cancionero* (1940), en este volumen se publica por primera vez la versión de “Florentino y el Diablo” que sería modificada luego en 1950 y una vez más en 1957; *Caminos que andan* (1952); *Lazo Marti: vigencia en lejanía* (1965) y *Obra poética* (1967) componen una obra profundamente enraizada en el paisaje llanero venezolano, al tiempo que exalta los valores espirituales del hombre frente a una naturaleza hermosa y hostil que podría destruirlo en cualquier momento.

Al poeta le tocó vivir la transformación del país rural que apenas despertaba al sueño de lo urbano. Si bien una vertiente de su poesía fue elaborada a partir de formas y métricas de la poesía clásica, es en el verso popular, en la copla, en el romance, en la singularidad y en la versatilidad del octosílabo que nos va a brindar sus mejores composiciones poéticas. Por esta razón hemos querido usar la versión de “Florentino y el Diablo” de 1957, la más completa, la más extensa que incluye una buena cantidad de nuevos versos que no estaban en las anteriores.

Este extenso poema nos remite a la tradición, ciertamente, de la antigua juglaresca hispana; incluso, algunos de sus versos: a veces populares, a veces cultos, nos refieren a construcciones y usos antiguos de la lengua castellana: “*Vide con la noche oscura la Cruz de Mayo en el cielo*”.

Estas formas son llevadas al singular enfrentamiento de la vida y la muerte ejecutadas con maestría a través del duelo del contrapunteo.

“Florentino y el Diablo” es, sin duda alguna, nuestro poema épico por excelencia. La lucha a la que se enfrenta el hombre no es solo a la naturaleza, sino también al mismo hombre, a sus miedos ancestrales, al silencio de la inmensidad del llano. Si hay alguien que rescató y puso de nuevo sobre el tapete la poesía de este autor, fue el presidente Hugo Chávez, quien se convirtió en uno de los grandes promotores y difusores de este singular poema.

De esa misma estirpe, aunque mucho más breve, el poema “Por aquí pasó” se hermana en el tono y en el despliegue de una construcción metafórica que recuerda por momentos a Florentino, aunque en esta oportunidad la figura emblemática del poema sea el Libertador Simón Bolívar, enfrentada como un fantasma a la soledad del paisaje llanero.

El tercer poema seleccionado es “El canoero del Caipe”, célebre poema trágico de belleza fantasmal donde se entrecruzan el amor, la pérdida, la violenta naturaleza del río, el abandono, la incapacidad de retornar a la vida. Contrastan aquí los sentimientos de felicidad y armonía conyugal, frente a la adversidad de un paisaje sombrío que solo arrastra muerte y desolación, lo que conlleva a la pérdida del sentido.

Este poema de carácter alegórico lo acerca al espíritu del romanticismo donde muerte y paisaje nocturno establecen la unión perfecta para la creación de un sino trágico que habita en el poema, incluso en el paisaje, que es el referente más vivo y poderoso en la poesía de este gran barinés.

WILFREDO MACHADO

Carrizal, 18 de agosto de 2015.



8

La poesía como épica popular



9

Alberto Arvelo Torrealba



FLORENTINO Y EL DIABLO

El reto

El coplero Florentino
por el ancho terraplén
camino de El Desamparo
desanda a golpe de seis.

Puntero en la soledad
que enlutan llamas de ayer,
macolla de tierra errante
le nace bajo el corcel.

Ojo ciego el lagunazo
sin junco, garza ni grey,
dura cuenca enterronada
donde el casco da traspíe.
Los escuálidos espinos
desnudan su amarillez.
Las chicharras atolondran
el cenizo anochecer.
Parece que para el mundo
la palma sin un vaivén.

El coplero solitario
vive su grave altivez
de ir caminando el erial
como quien pisa vergel.
En el caño de Las Ánimas
se para muerto de sed,
y en las patas del castaño
ve lo claro del jagüey.



El cacho de beber tira,
 en agua lo oye caer,
 cuando lo va levantando
 se le salpican los pies,
 pero del cuerno vacío
 ni gota pudo beber.
 Vuelve a tirarlo y salpica
 el agua clara otra vez:
 ávido sorbo susurran
 los belfos del palafrén;
 dulce rosario destila
 del empapado cordel;
 mas solo arena los ojos
 en el turbio fondo ven.

Yerma la frente, el suspiro
 doblada espiga sin mies,
 la savia ardiendo en la imagen
 de nunca reverdecen,
 mirada y rumbo el coplero
 pone para su caney
 cuando con trote sombrío
 oye un jinete tras él.

Negra se le ve la manta,
 negro el caballo también;
 bajo el negro pelo 'e guama
 la cara no se le ve.
 Pasa cantando en romance
 sin la mirada volver:

“En negra orilla del mundo
 se han de hallar de quien a quien

aquel que ve sin mirar
 y aquel que mira sin ver.

Cuando esté más hondo el río
 aguárdeme en Santa Inés,
 que yo lo voy a buscar
 para cantar con usted.

Soy retador de juglares
 desde los siglos del rey.
 Le sobra con esperarme
 si me quiere conocer”.

Mala sombra del espanto
 cruza por el terraplén:
 hacia mármoles de ocaso
 se alarga como un ciprés.

Jinetes de lejanía
 la acompañan en tropel.
 La encobijan y la borran
 pajas del anochecer.

La palma en luz agónica
 centra pálido ajimez.

Florentino taciturno
 coge el banco de través.
 Puntero en la soledad
 que enlutan llamas de ayer,
 caminante sin camino,
 resero sin una res,
 parece que va soñando





con la sabana en la sien.
En un verso largo y hondo
se le estira el tono fiel,
con su América andaluza
en lo español barinés.

“Sabana, sabana tierra
que haces sudar y querer,
parada con tanto rumbo,
con agua y muerto de sed.
Una con mi alma en la sola,
una con Dios en la fe,
sobre tu pecho desnudo
yo me paro a responder.
Sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como canté con todos
tengo que cantar con él”.

Santa Inés

Noche de fiero chubasco
por la enlutada llanura
y de encendidas chipolas
que el rancho del peón alumbran.

Adentro, suena el capacho,
afuera bate la lluvia.
Vena en corazón de cedro
el bordón sangra ternura.

No lejos asoma el río,
pecho de sabana sucia.
Inmóviles carameras
pávidos brazos desnudan.
Escombros de minas lóbregas
el trueno arrastra y derrumba.
Más allá coros errantes,
ventarrón de negra furia.
Y mientras se duerme el son
en las cuerdas vagabundas,
el rayo a la palma sola
le tira señeras puntas.

Canta una voz sabanera,
por el pensamiento pura,
por la ilusión cristalina,
por el aguardiente turbia:

“Piqué con la medianoche
cimarroneras en fuga:
le eché sogas a un orejano
y enlacé la media luna.

Después cruzando sediento
sobre la arena desnuda
vide la tierra estrellada
con lirios de primer lluvia.

Y como si todo fuera
por caprichos de fortuna,
le abrí mi lazo al amor:
solo enlacé la amargura.



Desde entonces en mi libro
hay no más que dos pinturas:
el chaparro en la candela
y el pimpollo en la garúa.

Por eso sé distinguir
en los ayes que te cruzan,
montaña de Santa Inés,
clamor de la gente tuya:

Fusileros Federales
en godas cabalgaduras
anunciando la pelea:
la del siempre con el nunca”.

Súbito un hombre en la puerta:
indio de grave postura,
ojos negros, pelo negro,
frente de cálida arruga,
pelo de guama luciente
que con el candil relumbra,
faja de hebilla lustrosa
con letras que se entrecruzan,
mano de sobrio tatuaje,
lunar de sangre en la nuca.
Un golpe de viento guapo
le pone a volar la blusa
y se le ve jeme y medio
de puñal en la cintura.

Entra callado y se aposta
para el lado de la música.
Dos dientes de oro le aclaran

la sonrisa taciturna.
“Oiga vale, ese es el Diablo”
–La voz por la sala cruza.

Fíjese cómo llegó,
sin cobija y sin montura,
planchada y seca la ropa,
con tanto barrial y lluvia,
alpargatas nuevecitas,
relucientes de negrura.
“Dicen que pasó temprano,
como quien viene de Nutrias,
con un oscuro bonguero
por el paso de Las Brujas”.

Florentino está silbando
sones de añeja bravura
y su diestra echa a volar
ansias que pisa la zurda,
sol menor de soledades
que los dedos desmenuzan,
cuando el indio pico de oro
con su canto lo saluda:

EL DIABLO

Catire quitapesares
contéstame esta pregunta:
¿Cuál es el gallo que siempre
lleva ventaja en la lucha
y aunque le tumben el pico
tiene picada segura?

FLORENTINO

Tiene picada segura,
el gallo que se rebate
y no se atraviesa nunca:
bueno si tira de pie,
mejor si agarra en la pluma.

EL DIABLO

Mejor si agarra en la pluma,
si sabe tanto de todo
diga ¿cuál es la república
donde el tesoro es botín
sin dificultá ninguna?

FLORENTINO

Sin dificultá ninguna,
la colmena en el papayo
que es palo de blanda pulpa:
el que no carga machete
saca la miel con las uñas.

EL DIABLO

Saca la miel con las uñas,
respóndame la tercera
si contestó la segunda:
¿Cuáles son los cuatro ríos
que llevan la misma ruta,
silentes si no los pasan
sonoros cuando los cruzan?

FLORENTINO

Sonoros cuando los cruzan,
las cuatro cuerdas del cuatro
en pecho de quien las pulsa:
salpica el tono en el traste
como en la piedra la espuma.
El que interroga se enreda
en sus propias conjeturas
si el que aprendió a responder
juega con la repregunta.

EL DIABLO

Juega con la repregunta,
defiéndose de la cuarta
si tiene tanta facundia:
¿quién sin látigo ni espuela,
jinete, la marcha apura
sobre el que no da caballo
pero sí puede dar mula?

FLORENTINO

Pero sí puede dar mula,
esa pregunta retrata
en pelo como en jamugas
al muchacho que va al trote
y acelera por la grupa
si le hace al burro cosquillas
donde fue la matadura.



EL DIABLO

Donde fue la matadura,
le prevengo que la quinta
lleva veneno en la punta:
dígame si anduvo tanta
sabana sin sol ni luna:
¿quién es el que bebe arena
en la noche más oscura?

FLORENTINO

En la noche más oscura,
no ando escondiendo mi sombra
ni me espanto de la suya.
Lo malo no es el lanzazo,
sino quien no lo retruca.
Sobre los suelos errantes,
bajo la sed de las dunas,
por la ribera del mar
y en la mar de estas llanuras.
Cuando se quema hasta el aire
y se tuesta la laguna
tiene que beber arena
el que no bebe agua nunca.

EL DIABLO

El que no bebe agua nunca,
no me termine el velorio,
ligando café con brusca,
que murciélago no es pájaro
ni papelón es azúcar,

ni toda risa es alegre
ni todo llanto amargura.
Si sabe, dé su razón;
y si no, no dé ninguna:
¿Quién en el zumo salobre
de la zábila se endulza?
¿Quién mitiga el fuego amargo
en jagüey de arena pura?
¿Quién mata la sed sin agua
en la soledad profunda?

FLORENTINO

En la soledad profunda,
el pecho del medanal,
el romance que lo arrulla,
la tronada que lo abisma,
el ánima que lo cruza,
el humo que lo encobija,
el soplo que lo desnuda,
la queja que lo salmodia,
la candela que lo enluta,
la palma que lo atalaya,
el lucero que lo alumbra,
la esperanza que lo siembra,
el dolor que lo fecunda.
¿Qué culpa tengo, señores,
si me encuentra el que me busca?



El diablo cambia la rima

EL DIABLO

Si me encuentra el que me busca,
el susto lo descarea.
Falta un cuarto pa' la una
cuando el candil parpadea,
cuando después del chubasco
la rama triste gotea
cuando el espanto sin rumbo
pesaroso sabanea,
cuando el ñéngüere da el tono
y la guacaba solfea,
cuando mi aliento es la mar
y mi grito es la marea,
cuando Florentino calla
porque se le va la idea,
cuando canta la pavita,
cuando el gallo menudea.

FLORENTINO

Cuando el gallo menudea,
la garganta se me afina
y el juicio se me clarea.
Como el agua manadora
que alumbrando gorgorea.
Con la lección del turpial
pulo el canto en la pelea;
y con la del espinito
que en ceja 'e monte florea:
le doy aroma al que pasa
y espino al que me menea.

EL DIABLO

Espino al que me menea,
no le envidio al espinito
las galas de que alardea:
cuando la candela pasa
la pata se le negrea;
creciente inunda su sombra
hormiga lo amarillea,
cigarrón chupa sus flores,
bachaco anida en su brea,
verano le tumba la hoja,
huracán lo zarandea.

FLORENTINO

Huracán lo zarandea,
el asta siempre está firme
cuando el pabellón ondea.
Si el despecho lo atolondra
tómese esta panacea:
prefiero entenderle al mudo
y no al que tartamudea.
Loro con ala cortada
es el que más aletea.
¡Quién ha visto indio en Guayana
lavando oro sin batea!

¡Quién ha visto peón de llano
que ni enlaza ni colea!
Le dijo la negra Clara
a la catira Matea:
“Si no va a comprar los gofios



22

La poesía como épica popular



23

¿pa' qué me los manosea?"
Yo que le atravieso el golpe
y el arpa que bordonea.

EL DIABLO

Y el arpa que bordonea,
si porque tuerce clavijas
presume tanta ralea,
ya yo le voy a enseñar
cómo el traste se puntea,
haciéndole las escalas
en fusa y semicorchea.
También le araño la armónica
por muy abajo que sea,
como le subo quintales
sin mecate y sin polea
y le conozco el gritico
del que eriza y cacarea.
Gallero que entiende su arte
amolando se recrea:
sabe que con bulla de alas
no se cobra la pelea;
se cobra con puñalada
cuando la sangre chorrea,
cuando el vencedor se empina
y el vencido patalea.
Vaya poniéndose alante
pa' que en lo oscuro me vea.

FLORENTINO

Pa' que en lo oscuro me vea,
no arrime tanto el caballo
que el toro se le chacea.
Por derecho le salí
como le toca al que arrea
y usté va por travesía
cuando no me culebrea.
Atrás y alante es lo mismo
pa'l que no carga manea:
el de atrás coge respiro
cuando el de adelante jadea,
el que va atrás ve pa'lante
y el que va alante voltea.

EL DIABLO

El que va alante voltea,
a gritarle que se apure
a quien nunca se aparee
y a contemplar lo que sube
borrando lo que verdea:
en invierno el aguazal,
en verano la humarea.
Me gusta cantar al raso
de noche cuando ventea,
cuando presagian diluvio
los sapos en asamblea,
y sus sonos disonantes
colman la oscura platea,
porque así es como se sabe
quién mejor contrapuntea.



FLORENTINO

Quien mejor contrapuntea,
hace sus tratos de día
y trabaja por tarea,
sin andar averiguando
si el caballo corcovea,
ni si el patrón tiene hatajo,
y donde lo veranea,
ni si a la mona le gusta
el panal de matajea,
ni los ungüentos del brujo
faculto en farmacopea
con nervios de terecay
y corazón de hicotea,
ni si se roba el novillo
el que lo cachilapea,
ni quien desuella la vaca
ni quien pica la correa,
ni quien siembra los guayabos
ni quien saca la jalea,
ni a dónde diablos va a dar
la bala que chaflanea
“¡cójame ese trompo en la uña
a ver si taratatea!”.
Ni que yo fuera lechuza
en campanario de aldea
para cantar en lo oscuro
con esta noche tan fea.

EL DIABLO

Con esta noche tan fea,
el destino de mi sombra
con el sayo se carea.
La ley por la que yo cobro,
si el fallido regatea,
echándosela de libre
el que nació con librea,
ni da plazo, ni da quita
ni avala, ni prorratea.
No se cancela en un día
lo que por vida flaquea.
Mercaderes del milagro
contra huracán y marea
besan el escapulario
cuando el bongo se voltea.
Se acuerdan de Santa Bárbara
solo si relampaguea.

FLORENTINO

Solo si relampaguea,
se le ve lo mal que canta
por lo bien que sermonea.
Estúdiese esta cartilla
a ver si la deletrea:
el barco en mitad del río,
el humo en la chimenea,
el pozo en el morichal
donde el suspiro sombrea
a la luz de la razón
no hay bulto que yo no vea



aunque usted con su malicia
levante esa polvarea.

Siendo bien mansa la mula
no importa si lo patear.

Coplero que canta y toca

EL DIABLO

No importa si lo patea,
una cosa piensa el burro
y otra el que no se le apea.
¡Ay!, catire Florentino,
escuche a quien lo previene:
dele tregua a la porfía
pa' que tome y se serene,
para que el ron le dé alivio
y el dolor no lo envenene
cuando el lóbrego eslabón
de la sombra lo encadene.

FLORENTINO

De la sombra lo encadene,
por mi suerte no se apure
ni por mis males se apene,
porque yo nunca he metido
mi cuchara en sus sartenes.
Aunque de veras le guste
la caña con kerosene,
y el mato de agua lo guise

y la iguana la rellene,
no me importa lo que tome,
señor, ni con lo que cene.
Me es igual si se me calla
o la inspiración le viene.

EL DIABLO

O la inspiración le viene,
inspiración se marchita
en quien humor se reviene.
Discurso fino en lisonja
asegura parabienes.
Arte sin pueblo se esfuma
como el humo de los trenes:
solo con huella en lo que arde
levanta polvo en las sienas,
como ala de remolino
torcida en los terraplenes.

FLORENTINO

Torcida en los terraplenes,
orillas del verde Arauca
llamarada se detiene
y espantados de lejura
relinchan los palafrenes.
Burro no toca flauta
ni que la flauta le suene
a mí nunca me atajaron
en resguardos ni retenes.
Mostrencos como orejanos
yo los distingo entre cienes;



y como no quiero líos
con resguardos y retenes
el que carga contrabando
no pisa mis almacenes.

EL DIABLO

No pisa mis almacenes,
en comercio no se sabe
quién le da lección a quiénes:
si el que registra escritura
donde traspasa sus bienes,
o quien queda propietario,
amo de lo que no tiene.
Ni chanzas dicen amores,
ni seriedad son desdenes.
Veremos si no le falla
la voz cuando se condene.

FLORENTINO

La voz cuando se condene,
mientras el cuatro me afine
y la maraca resuene,
no hay espuela que me apure
ni bozal que me sofrene,
ni quien me obligue a beber
en tapara que otro llene,
ni me haga arrollar las mangas
pa' que chupen los jejenes.

Coplero que canta y toca
Sale alante y se contiene:

*toca cuando le da gana,
canta cuando le conviene.*

EL DIABLO

Canta cuando le conviene,
si su destino es porfiar
aunque llueva y aunque truene,
le voy a participar,
amigo que en este duelo
yo no le vengo a brindar
miel de aricas con buñuelo;
vengo a probarle quién soy
por los bloques que cincelo,
por los filos que he amellao
y por los lomos que amuelo.
Yo le confirmo lo fallo
y lo firme se lo apelo.
Si se pone malicioso
no me extraña su recelo,
que al que lo mordió macagua
bejuco le para el pelo.

FLORENTINO

Bejuco le para el pelo.
Regaños no son castigos
ni guáímaros caramelo.
Usté manda en su trapiche
y yo mi caña la muelo.
Entre cantadores canto,
entre machos me rebelo,
en quien sabe me confío



y del que no me conduelo,
entre palos no me gusta
por lo vidrioso el ciruelo,
entre mujeres me sobra
muselina y terciopelo:
cuando una me dice adiós
a otra le pido consuelo,
si una me niega bizcocho
otra me da bizcochuelo.
Desde cuando yo volaba
paraparas del rayuelo
vide con la noche oscura
la Cruz de Mayo en el cielo.

EL DIABLO

La Cruz de Mayo en el cielo,
a mí no me espantan sombras
ni con luces me desvelo.
Con el sol soy gavilán
y en la oscuridad mochuelo;
familia de alcaraván
canto mejor cuando vuelo;
voy como el garzón gabán
por el humo contra el suelo,
si pico como alacrán,
pregona el ¡ay! lo que duelo;
también como la guabina
si me agarra me le pelo.
Le ronco de palo en palo
como el araguato en celo,
también soy caimán cebao
que en boca 'e caño lo velo.

FLORENTINO

Que en boca 'e caño lo velo,
velando al que nunca pasa
el vivo se quedó lelo.
Me acordé de aquel corrió
que me lo enseñó mi abuelo:
“al que me pone la barba
lo raspo de contrapelo”.
Para pájaro mañoso
munición en el revuelo,
para caimán el arpón,
para guabina el anzuelo.
Patiquín que estriba corto
no corre caballo en pelo.

¿Con qué se seca las lágrimas
el que no carga pañuelo?
¿Pa' qué se limpia las patas
el que va a dormí en el suelo?

Albricias pido, señores

EL DIABLO

El que va a dormí en el suelo,
pega en la tierra el oío:
si tiene el sueño liviano
nunca lo matan dormío.
Los gallos están cantando,
escúcheles los cantíos,
los perros están aullando:

recuerde lo convenío,
“zamuro de la Barrosa,
del Alcornocal del Frío,
albricias pido, señores,
que ya Florentino es mío”.

FLORENTINO

Que ya Florentino es mío,
pacto sin consentimiento
es palabra sin sentío.
¡Ñéngueres de Banco Seco!
¡Tarotaros del pionío!
Préstenme no más las alas
pa’ que no pare el corrió,
que parado vi al inerme
y corriendo al aguerrío.
Si usted dice que soy suyo
será que me le he vendío;
si me le vendí me paga,
porque yo a nadie le fío.
Yo no soy rancho veguero
que le mete el agua el río.
Yo no soy pájaro bobo
pa’ estar calentando nío.

EL DIABLO

Pa’ estar calentando nío,
no sé si es pájaro bobo,
pero va por un tendío
con la fatiga del remo
en el golpe mal medío;

y en la orilla del silencio
se le anudará el tañío
cuando yo mande a parar
el trueno y el desafío.

FLORENTINO

El trueno y el desafío,
yo con el que no conozco
ni me enserio ni me río,
y me tienen sin cuidao
arrestos del presumío,
porque hoy con gloria de ayer
no se enraiza poderío.
Barranca en terreno propio
es mejor que ható en baldío.
Laudo que ordena despojo
libera al comprometío.
Dígale a quien da lo ajeno
que me dé no más lo mío.

EL DIABLO

Que me dé no más lo mío,
lo suyo es deuda probada
con un pagaré vencío.
Por eso llegué temprano
y mi deber lo he cumplío:
atropellarle el cansancio
y frenarle el desvarío,
como si se fuera yendo
mucho antes de haber venío;
pa’ que no vuelva a olvidar



ni el invierno ni el estío,
que hoy siendo ayer de mañana
mañana de ayer ha sío.

FLORENTINO

Mañana de ayer ha sío,
a mí lo mismo me dá
tempranero que tardío,
que el tarde siempre es temprano
pa' quien canta amanecío.
Me gusta escuchar el rayo
aunque me deje aturdío,
me gusta correr chubasco
si el viento lleva tronío.
¡Águila sobre la quema,
reto del toro bravío!
¡Música de los palmares
por donde no anda el gentío!
¡Limpios dedos de la sombra
pulsando al mundo dormío!
Cuando esas voces me llaman
siempre les he respondío.
¡Como me puede callar
coplero recién vestío,
gastándose una garganta
tan rebuena... pa' un resfrío!

EL DIABLO

Tan rebuena pa' un resfrío,
aunque me llame la a burla
mi rumbo no lo desvíó:

mano a mano y pecho a pecho
ando atizándome el brío
con el fuego del romance
que es don de mi señorío.
Yo soy quien soplé ceniza
en las mies del labrantío;
y cuando prendí a mi luto
cinta del mal florecío,
ni me olvidé del recuerdo
ni me acordé del olvíó.

FLORENTINO

Ni me acordé del olvíó,
orillas del olvidar
recorro mis tiempos íos:
Cuando poblaban cocuyos
a las tinieblas del río,
y en los quebrantos de arena
con sed de cinco sentíos
iba zurciendo chaparros
cordón de luz con rocío.
Hoy me pongo a inventariar
la hacienda que no he vendío:
voluntad que enciende rumbo,
querencia que apaga hastío,
pensamiento que campea
de sol a sol florecío.
Me queda lo que he enseñao
perdiendo lo que he aprendío.

EL DIABLO

Perdiendo lo que he aprendío,
me dio el viento su alma errante,
la nube su alero umbrío,
su desamparo el desierto,
la tempestad su alarío.
Relámpagos que alumbraron
desde el horizonte ardío
nariceando cimarrones
y sangrando a los rendios
con la punta 'e mi puñal
que duele y da escalofrío.

FLORENTINO

Que duele y da escalofrío,
dame campo, pensamiento,
y dame rienda, albedrío,
pa' enseñarle a quien no sabe
y nunca lo ha comprendío
cuánto espacio inmenso cabe
sobre una frente tendío.
Cimarrones hay que verlos,
de bueyes no le porfío;
escalofríos son miedo,
miedo nunca lo he sentío;
puñal sáquelo si quiere,
a ver si repongo el mío.
Duele lo que se perdió
cuando no se ha defendío.

EL DIABLO

Cuando no se ha defendío,
lo que se perdió no importa
si está de pies el vencío,
de pies sobre la atalaya
del pecho entenebrecío
porque el orgullo indomable
vale más que el bien perdío.
Por eso a usted me lo llevo,
centellas por atavío,
en bongo de veinte varas
que tiene un golpe sombrío
más profundo y más amargo
que ayes del viento y del río:
rumbo y destino la nada,
pura pena por avío.
En la negra madrugada,
lejano el amanecer,
se le olvidó a Florentino
la copla del terraplén.

Emboscada

FLORENTINO

La copla del terraplén,
bordones de arpa realenga
la engarzan hoy como ayer
a las tonadas de Apure
y a este golpe barinés



38

La poesía como épica popular



39

Alberto Arvelo Torrealba

que lo silban los turpiales
en la boca del Pagüey.

EL DIABLO

En la boca del Pagüey,
les entró a los remolinos
con el timón al revés,
y al rompe sé si el aguaje
es de tronco o es de pez.
Por las vueltas y los chorros
llevo el bongo sin vaivén.

FLORENTINO

Llevo el bongo sin vaivén,
así la leyenda cruza
cantares de buena ley.
Romance de mil caminos,
rosal del marchito pie:
¡Cómo perfuma los siglos
tu rosa sin marchitez!

EL DIABLO

Tu rosa sin marchitez,
me clavó en el pecho airado
espina que nadie ve.
Esa altiva pesadumbre
la suspiro yo también
cuando siento la dolida
tentación de florecer.

FLORENTINO

Tentación de florecer,
el jazmín del espinito
besó la tierra y se fue,
desde la salida de aguas
hasta que empezó a llover,
cuando puntea el rocío
el pasaje del clavel.

EL DIABLO

El pasaje del clavel,
esa música no se oye
donde el verde no se ve:
Las garúas cristalinas
solo son para el vergel;
para el yermo y los pesares,
soplo de impávida sed.

FLORENTINO

Soplo de impávida sed,
arranca fresco susurro
al palmar de mi caney,
donde la tierra callada
va de merced en merced
de la pata del samán
a la orilla del jagüey:
palo que supo florear,
pozo soñando correr.



EL DIABLO

Pozo soñando correr,
no le envidio al agua inmóvil
su marchita limpidez,
de dos en dos sus yaguazos,
sus garzas de cien en cien,
desamparada su luna,
pensativa su mudez,
desierto de los verdores
sin vacada ni corcel.

FLORENTINO

Sin vacada ni corcel,
mi rumbo no me lo cambian
presagios de mercader.
Yo camino con la estrella,
lirio de luz y de fe:
aliento de eternidad
aspiran los que la ven.

EL DIABLO

Aspiran los que la ven,
cuando va dejando al irse
servidumbre de volver,
penitencia de alumbrar
sin saber dónde ni a quién.
La eternidad es de todos
como el odiar y el querer,
tan sombra como la vida,
tan dolor como el laurel.

FLORENTINO

Tan dolor como el laurel,
dolor dan copas desnudas
si matan su verdecen,
mas no las que alzan en mayo
bucare y araguaney.
Defendiendo lo que tocó
luchó por lo que soñé.
Andante de mi destino,
por serle fiel a lo fiel,
en brasero de lo humilde
vi la luz de la altivez.

EL DIABLO

Vi la luz de la altivez,
rozador de la amargura
talo el fondo de mi ser.
Mi sino es quitar si dieron
y dar, cuando nadie dé,
ceniza en la llamarada,
brasas en la palidez.
Por mí espigan en suspiro
el olvido y el desdén
y aduermen la frente amante
cojines que eternicé.

FLORENTINO

Cojines que eternicé,
reniego de esos alardes
que no me importa saber.



Razón despierta a las cinco
belleza a golpe de seis,
cuando bendicen la vida
en la majada la grey
y en la cumbre del rancho
la seña azul del café.

EL DIABLO

La seña azul del café,
¡ay!, catire Florentino,
trovador del terraplén,
que soñó quitar pesares
y le quitaron la fe,
que quiso ser toro altivo
y lo enyugan como al buey,
apréndase desde ahora
lo que le falta saber:
que bajo el cielo marchito
tan solo el oro y la miel
alivian para el quién sabe
el suspiro de tal vez.

FLORENTINO

El suspiro de tal vez,
esas nubes no hacen sombra
si caminan por sus pies
el que nunca cuenta males
porque contó con su bien,
y el mejor cuento lo guarda
para contárselo a usted
cuando descorra sus lutos

la noche de Santa Inés
y el alba prenda una rosa
en el ojal del jagüey.

EL DIABLO

En el ojal del jagüey,
al vislumbrar su facundia,
predije su impavidez
de corsario entre los bravos
marinos de mi bajel:
varón para buen comando,
buen vino y buena mujer,
porque el destino le puso
lauro de abismo en la sien.

FLORENTINO

Lauro de abismo en la sien,
de noche cuando transito
plegarias de mi niñez,
vuelan las avemarías
con la garza del amén.
Por si me quiere tentar,
Yo soy como el diostedé,
“que hace la cruz en el agua
para poderla beber”.

EL DIABLO

Para poderla beber,
a ese pájaro mendigo
ojalá nada le den:

como a mí que los maizales
le abran mazorca sin mies,
como yo que sienta el río
y nunca se sacie en él.
Siguiendo el trazo del humo
que como azogue lo atrajo
le salgo por otro rumbo
a ver si topa el atajo.

Ahora verán, señores

FLORENTINO

A ver si topa el atajo,
si registró el clarinete,
no me toque el contrabajo,
ni me suenen esos platillos
como carreta en cascajo,
que todo renglón no es verso
ni rima con conchas de ajo,
ni el secreto del repique
es guindarse del badajo.
El arte es hasta en el cielo
disciplina sin relajo:
si un arcángel desafina
ya el director se distrajo.

EL DIABLO

Ya el director se distrajo,
pensando en los humoristas
de escofina y estropajo

que a quien la cara bajó
lo apodan “escarabajo”,
al vizconde “conde bizco”,
y “amarra ajos” al marrajo.
De esos necios pergaminos
yo arrugué más de un legajo.
Aunque me vista de nuevo
respeto el ajeno andrajo:
Cuando canto con un hombre
con el grito lo encorajo,
con la audacia lo sacudo,
con el numen lo aventajo;
lo venzo y no lo abochorno,
lo castigo y no lo ultrajo.

FLORENTINO

Lo castigo y no lo ultrajo,
yo en refriegas no torturo,
pero tampoco agasajo:
Si no le echo plomo al tigre,
me come el tigre el hatajo,
y cuando no halla un becerro
me atropella el zarandajo.
Si usted es quien me atosiga
con mil golpes a destajo,
¿qué culpa voy yo a tener
si en el retuque lo rajo?
Contrahe mi obligación,
la misma que usted contrajo:
fajármele frente a frente,
frente a frente, me le fajo.
Zamuros de la Barrosa

del Alcornocal de Abajo,
les presento al pesador
que nunca saló el tasajo.
Ahora verán, señores,
al Diablo pasar trabajo.

EL DIABLO

Al Diablo pasar trabajo,
no mienta al que no conoce
ni finja ese desparpajo,
haciéndose el que no duele
el filo con que lo sajo;
mire que por esa tierra
no es primera vez que viajo,
y aquí saben los señores
que si las uñas encajo
lo disperso lo reúno,
lo entero lo desmigajo,
lo cuajado lo derrito,
lo derretido lo cuajo
y al mismo limón chiquito
me lo chupo gajo a gajo.

FLORENTINO

Me lo chupo gajo a gajo,
usté que se alza el copete
y yo que se lo rebajo.
No se asusten, compañeros,
déjenlo, que yo lo atajo;
déjenlo que suelte el bongo,
pa' que le coja agua abajo,

déjenlo parar rodeo
que yo se lo desparpajo,
déjenlo que pinte suertes,
yo sabré si le barajo.

Déjenlo encajar las uñas,
que yo me las desencajo.
Déjenlo alzar la cabeza,
que va a salir cabizbajo.
Antes que Dios amanezca
se lo lleva quien lo trajo,
alante el caballo fino,
atrás el burro marrajo.

¡Quién ha visto dorodoro
cantando con arrendajo!

Cuando talla briscas de oro
el madrugador fanal,
si me cambió el consonante
yo se lo puedo cambiar.

Ecoss lejanos repiten

EL DIABLO

Yo se lo puedo cambiar,
los graves y los agudos
a mí lo mismo me dan:
lo mismo son en tiniebla,
muchedumbre y soledad.
A quien dejó lo infalible

soñando luz del quizá,
a quien la paz sin la gloria
cambió por gloria sin paz,
¿qué mucho es rimar querella
con el nunca o el jamás?

FLORENTINO

Con el nunca o el jamás,
su aguijón no me zahiere
ni me emponzoña su mal,
ni en escombros de despecho
me arredra su adversidá.
Porque este pasaje suyo
es como el del gavilán
que aguaitando la perdiz
se topó el águila real;
y en el pleito que tuvieron
el águila pudo más
con el pico que le puso
el que le dio majestá
y las alas invencibles
de quien le enseñó a volar.

EL DIABLO

De quien le enseñó a volar,
¡ay!, catire Florentino,
cantor de pecho cabal,
¡qué tenebroso el camino
que nunca desandaré!
Por negra orilla del mundo
donde ni suspiros hay,

ni vuela la corocora,
ni susurra la torcaz.
Sin alero ni rescoldo,
sin luna ni morichal,
sin alante, sin arriba,
sin orilla y sin atrás,
donde olvida patria y nombre
el que ya no puede hablar.

FLORENTINO

El que ya no puede hablar,
a nadie le ando escondiendo
mi estatuto personal:
mis bienes son lo que doy
y mi nombre el que me dan,
domiciliado en mi huella,
soltero y mayor de edá.
Cuatro alambradas de cielo
alinderan mi heredad
y une la manga del viento
al Oriente con mi alar.
Mi cruz son el horizonte
y el rumbo de mi alazán,
mis expedientes las nubes,
mi archivo la inmensidad;
mi renta silbo y tonada,
camino mi capital:
pagué lo que anduve y debo
los que quedan por andar.

EL DIABLO

Los que quedan por andar,
le toca trocharlos hoy
con mi rejo en el bozal,
por la ley que dio a la arena
el rumbo del huracán.
¡Ay!, catire Florentino,
trovero de chaparral,
¿qué vale no querer irse
en voz de quien ya se va?
¿Qué delito hay en la espina
si uno se quiso espinar?

¿Qué son en la nada lóbrega
verso y música fugaz,
sino esperanzas que solas
se desesperanzarán?
¿Qué son flechas del amor
en la irredenta ansiedad,
sino burlescas y tristes
carcajadas del carcaj?

Ya no valen su baquía,
su fe ni su facultá,
catire quita pesares,
arrendajo y turpial.
Tahúres en mi tapete
tiran sena y ¡siempre el as!
Rebeldes hacia mi sombra
no quieren y ¡siempre van!

FLORENTINO

No quieren y siempre van,
de andar solo esa vereda
los pies se le han de secar,
y se le hará más profunda
la mala arruga en la faz,
porque mientras llano y cielo
me den de luz su caudal,
mientras la voz se me escuche
por sobre la tempestá,
yo soy quien marco mi rumbo
con el timón del cantar.
Y si al dicho pido ayuda
Aplíquese esta verdá:
que no manda marinero
donde manda capitán.

EL DIABLO

Donde manda capitán,
usted es vela caída,
yo altivo son de la mar.
Ceniza será su voz,
rescoldo de muerto afán,
sed será su última huella,
náufraga en el arenal;
humo serán sus caminos,
piedra sus sueños serán,
carbón será su recuerdo,
—lo negro en la eternidá—
para que no me responda
ni se me resista más.



Capitán de la Tiniebla
es quien lo viene a buscar.

FLORENTINO

Es quien lo viene a buscar,
mucho gusto en conocerlo
tengo señor Satanás.
Zamuros de la Barrosa
salgan del Alcornocal
tíñanse las alas negras
con lebruna claridá,
de esa que mana el Oriente
cuando se vuelve rosál,
que al Diablo lo cogió el día
queriéndome atropellar
y le falló la malicia
con el último compás.

EL DIABLO

Con el último compás,
ni el arte le dará escudo
ni rezos lo salvarán.
Vampiros sobre la frente
—vivo y lóbrego antifaz—
el presagio del abismo
en el luto del callar,
ya lo aguarda el centinela
de la “Doliente Ciudá”.
Mire sus señas sombrías
en el fúnebre portal.

FLORENTINO

En el fúnebre portal,
lindero de su garita
quédese con su guardián,
que la ley no da tutela
no habiendo minoridá,
y yo soy el ruletero
de mi envite y de mi azar.
Le abrí parada al destino,
pero no perdí jamás
ni el clavel del arrebol
ni el tapiz del arenal,
ni del mantel de mi mesa
el limpio don de mi pan:
porque regué con sudores
la siembra del buen soñar;
y si caminé de noche
sé que vale mucho más
un segundo de lucero
que siglos de oscuridá.

EL DIABLO

Que siglos de oscuridá,
los remolinos del río
ya suenan bajo su alar:
antes que el agua le llegue
suspire el adiós fatal.
Despídase de la luz
y medite a suspirar:
si gime el mal en tiniebla,
¿quién alumbra la maldá?



Despídase del amor
y pregunte al suspirar:
en cordajes del ensueño,
¿quién temple el bordón del ¡ay!?

Despídase de la fe
y medite al suspirar:
¿qué delito es la mentira
si lo triste es la verdad?

Despídase de las horas
y recuerde al suspirar
que a quien penó por lo eterno
penas lo eternizarán.

Despídase de la cruz
y no piense al suspirar.

FLORENTINO

Y no piense al suspirar,
sácame de aquí con Dios,
Virgen de la Soledá,
Virgen del Carmen bendita,
sagrada Virgen del Real,
tierna Virgen del Socorro,
dulce Virgen de la Paz,
serena Virgen de Lourdes,
con tu fuente por altar,
Virgen de la Coromoto.
Virgen de Chiquinquirá,
Señora de la Corteza
que en cedro esculpes tu faz,

piadosa Virgen del Valle,
santa Virgen del Pilar,
Virgen de Peña Admirable,
Patrona del Manantial,
fiel Madre de los Dolores,
dame el fulgor que tú das.
¡San Miguel dame tu escudo,
tu rejón y tu puñal!
¡Niño de Atocha bendito!
¡Santísima Trinidad!

En compases de silencio
negro bongo que echa a andar.
¡Salud, señores! El alba
bebiendo en el paso real.

Ecos lejanos repiten:
¡Santísima Trinidad!





POR AQUÍ PASÓ

A doña Ernestina Hernández de Loreto.

Por aquí pasó, compadre,
hacia aquellos montes lejos.
Por aquí vestida de humo
el huracán que iba ardiendo
fue silbo de tierra libre
entre su manta y sus sueños.

Mírele el rastro en la paja,
míreselo, compañero,

como las claras garúas
en el terronal reseco,
como en las mesas el pozo,
como en el caño el lucero,
como la garza en el junco,
como en la tarde los vuelos,
como la nieve en el pico,
como en la noche el incendio,
como el rejón en la carga,
como la gaza en el rejo,
como en la peña la espuma,
como el rocío en el pétalo,
como el cocuyo en el aire,
como la luna en el médano,
como el potro en el escudo
y el tricolor en el cielo.

Por aquí pasó, compadre,
hacia aquellos montes lejos.

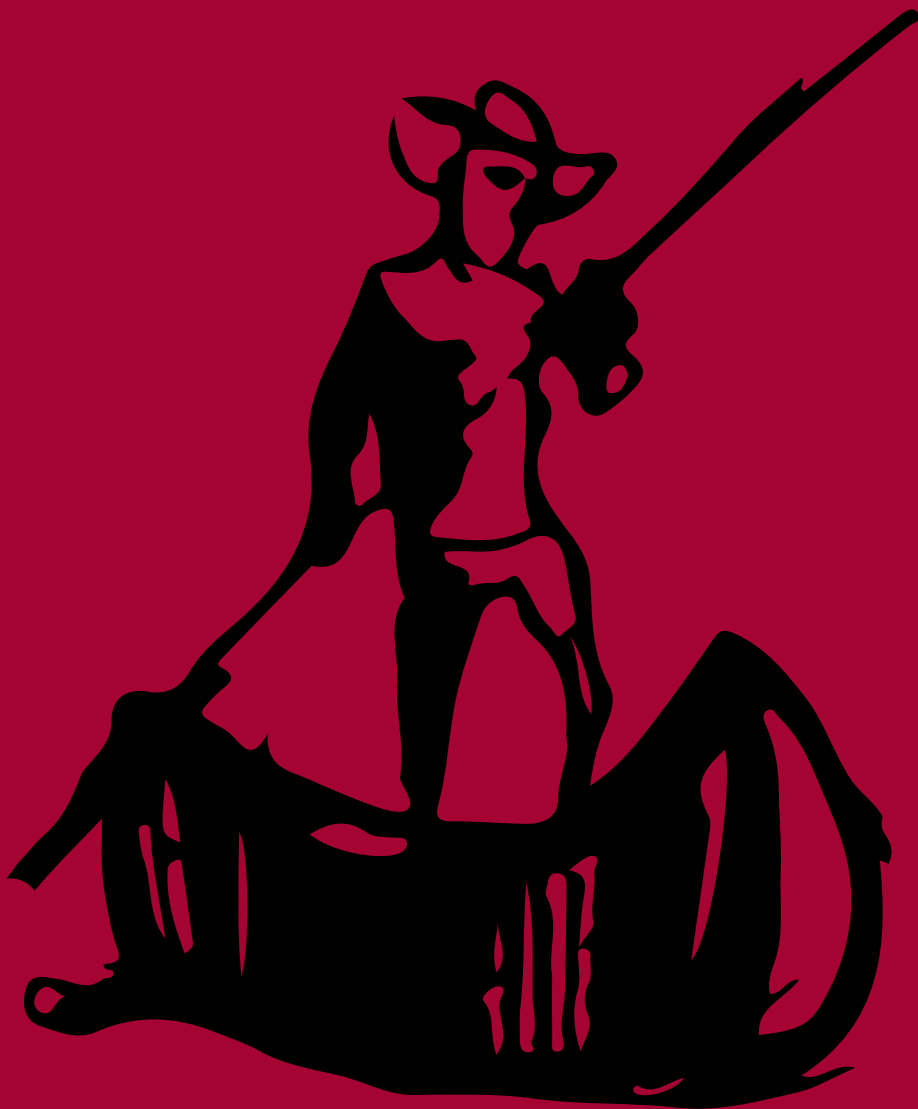
Aquí va su estampa sola:
grave perfil aguileño,
arzón de cuero tostado,
tordillo de bravo pecho.
De bandera va su capa,
su caballo de puntero,
baquiano, volando rumbos,
artista, labrando pueblo,
hombre, retoñando patrias,
picando glorias, tropero.

Óigale la voz tendida;
sobre el resol de los médanos,
la voz que gritó más hondo
óigasela, compañero,
como el son de las guaruras
cuando pasan los arrieros,
como la brisa en la palma,
como el águila en el ceibo,
como el trueno en las lejuras,
como el cuatro en el alero,
como el eco en las tonadas,
como el compás en el remo,
como el tiro en el asalto,
como el toro en el rodeo,
como el relincho en el alba,
como el casco en el estero,
como la pena en la canta,
como el gallo en el silencio,
como el grito del Catire
en las Queseras del Medio,
como la patria en el himno,
como el clarín en el viento.

Por aquí pasó, compadre,
dolido, gallardo, eterno.

El sol de la tarde estira
su perfil sobre el desierto.





EL CANOERO DEL CAIPE

Al canoero del Caipe,
que era un catire apureño,
le quitó el amor de golpe
quien lo quiso tanto tiempo.

La que le arrulló el mutismo,
y fue aljibe en su desierto.
Tan cerquita ayer Maruja,
y hoy tu cariño tan lejos.

La que a los rotos de su alma,
zurció una gasa de afecto,
y a su pantalón raído
el alivio del remiendo.

La que a veces lo llamaba,
para anunciar los viajeros,
poniendo a ulular suspiros,
entre las curvas del cuerno.

La que al regreso con lluvia
calentó en cuido hogareño
la vida a sopa y cariño,
el traje a plancha y brasero.

La que Venus alumbró
en noches de atarrayeo
raspando la rubia escama
del lomo de los chechecos.

Y cuando de monte a monte
iba el Caipe turbulento,
le enrumbaba la canoa
hacia el desembarcadero.

El canoero está solo
hundido en su sentimiento,
orilla del pozo mustio,
sin atarraya ni anzuelo.

El cañaveral tremola
como regando un secreto:
“Maruja jugó el cariño”
dice el capacho del viento.

El canoero se clava
la ponzoña del recuerdo.
Maruja, Maruja, “¡uja!”
se mofa el lejano eco.

Ninguno que mire al Caipe
diría que está creciendo:
son afluentes del río
los ojos del canoero.

La pena se volvió loca
cautiva entre su cerebro:
con un machete en la noche
vase, camino del pueblo.

Su bulto corta la sombra
como un filo de silencio:

Junio soltó las garúas
y anda apagando luceros.

Después desanda el camino
como quien suma a lo inverso,
y llama al compadre Braulio
tocándole en el tranquero.

—Acompañeme compadre,
al paso de Peñón Negro
para que cuente mañana
que rumbo cogen los muertos.

El viejo Braulio se asoma
arrebujado en el sueño
y mira en la empalizada
el bulto del canoero.

—¿De dónde viene, compadre?
—Compadre, vengo del pueblo.
Y a la respuesta se pone
imaginativo el viejo.

Hay un diálogo sombrío
en la pata del urero.
Suspiran en las lejuras
voces del Caipe y del viento.

Después se alejan callados
unas varas de por medio:
con los talones desnudos
van espinando el silencio.

Viene adelante el catire,
baja del desembarcadero
y hunde un bulto en la canoa
como sangrando el recuerdo.

La palanca de araguato
afincasela en el pecho
y un golpe de agua salpica
y ondula en la orilla trémulo.

El viejo Braulio está solo
en el pie del Peñón Negro,
cuando sacude las sombras
el grito del canoero:

—Para Apure voy, compadre,
y a Maruja me la llevo:
usté contará mañana
qué rumbo cogen los muertos.

Que en las aguas del Apure
di el palancazo primero,
y por eso en ese río
quiero sepultar mis sueños.

Muchos la han visto pasar:
canoa sin canoero,
solita en mitad del río,
con la zamurada adentro.



BIBLIOGRAFÍA

Para el trabajo de edición de los textos poéticos de Alberto Arvelo Torrealba se consultaron y revisaron las siguientes fuentes bibliográficas:

Arvelo Torrealba, Alberto. (1967). *Obra poética*. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.

Arvelo Torrealba, Alberto. (1999). *Obra poética*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana y la Fundación Cultural Barinas.

Arvelo Torrealba, Alberto. (2007). *Antología poética*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Arvelo Torrealba, Alberto. (2007). *Alberto Arvelo Torrealba 1965*. Texto, recopilación y notas: Leonardo Ruiz Tirado. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana (Colección Premios Nacionales de Cultura).





ÍNDICE

LA POESÍA COMO ÉPICA POPULAR	8
FLORENTINO Y EL DIABLO	11
POR AQUÍ PASÓ	59
EL CANOERO DEL CAIPE	63
BIBLIOGRAFÍA	69



www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

 @perroyranalibro

 Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

PUEBLO que lee
no come cuento



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**